

EMILIO TUÑÓN ARQUITECTOS



Planta de la Mezquita, Córdoba.

Sobre la ciudad...

Resulta una tarea complicada tratar de contar una experiencia de seis meses en unas líneas. Conocía Madrid como ciudad de haber estado en algunas visitas previas y no guardaba un gran recuerdo no sé muy bien porque. Si algo ha cambiado durante esta estancia ha sido mi visión sobre la ciudad. Una ciudad que dista mucho de los tópicos con los que se suele definir.

He vivido en el barrio de Azca muy cerca del estudio, un barrio con poco interés cultural pero con la comodidad de ir andando al estudio por las mañanas y con una parada de metro próxima para bajar entre semana por la noche o los fines de semana a barrios con más movimiento como Malasaña, Lavapiés o La Latina. También he aprovechado algunos fines de semana para ir a pasar el día a algunas ciudades próximas como Segovia, Toledo o El Escorial.

Sobre el estudio...

Recuerdo escribir con cierta inseguridad, en el proyecto mediante el cual accedí a esta beca, una frase acerca de lo que un gran arquitecto pensaba sobre la arquitectura y la vida. Después de seis meses en el estudio de Emilio Tuñón si algo cabe decir es que he disfrutado de la arquitectura y nos lo hemos pasado muy bien. Trabajando en un equipo de grandes arquitectos y mejores personas aún, que me han enseñado mucho acerca de la arquitectura y de otras muchas cosas. He aprendido y visto mucha arquitectura y sobre todo he disfrutado de una profesión que para mí es apasionante.

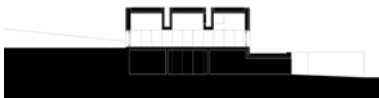
Hemos hecho maquetas, planos de obra, visitas, concursos... pero sobre todo he dibujado mucho. Dibujo, dibujo, dibujo y dibujo. Probar, hacer, deshacer, borrar, redibujar. Siempre en una búsqueda incansable de una leve mejora o de una transformación total de las cosas.

Ha sido esta una experiencia impresionante de la que he aprendido mucho y que sin duda me ha permitido ver como se hace la buena arquitectura, de forma artesanal como lo harían en esa antigua carpintería que hoy ocupa el estudio. En un proceso de mejora y revisión constante, que no da nada por bueno ni acabado y en el que siempre hay algo que se puede mejorar de una vez para otra.

Creo que no hay mejor forma de empezar una carrera profesional tras acabar los estudios académicos, que haber podido trabajar con un equipo de arquitectos brillante.

Por todo ello y a todos solo puedo decirlos: Gracias, de verdad.

Miguel Cayuelas. Madrid. Abril 2016.



Sección Casa en Cáceres